

Escrito por: narrador

Resumen:

Lo cierto es que no tengo un recuerdo preciso, de cuando comencé a desarrollar mi gusto por esas cosas, que mucho después me enteré, que les llaman dildos o consoladores.

Relato:

Desde bien jovencita, si me acuerdo que apenas entraba a la ducha lo primero que hacía, era agarrar alguno de los envases plásticos ya fuera de champú o de algunos de los desodorantes de bolita de mi mamá, y tras sujetarlo entre mis dedos, a medida que el agua de la ducha, caía sobre mi cuello, yo comenzaba a pasar por entre los labios de mi vulva, alguno de esos embases. Claro que con el pasar del tiempo, esa inocente actividad fue tomando mayores proporciones dentro de mí, al grado que ya adulta, durante mucho tiempo pensé, que yo había sido la única chica de mi grupo, que se había auto desvirgado con un gigantesco dildo. Eso sucedió después de que cumplí los 17 o 18 años. Había sido un caluroso día del mes de julio, y había estado practicando con varias de mis compañeras de estudio voleibol, por lo que cuando llegamos a las duchas todas nos encontramos extremadamente sudadas, y deseosas de darnos una buena ducha para refrescar nuestros cuerpos. Pero en ese instante luego de quitarme toda la ropa, al igual que el resto de mis compañeras, vi que una de las chicas había traído un llamativo embase de color negro, con una forma muy particular, supuestamente se trataba de un champú, pero su forma completamente fílica de inmediato me llamó la atención, en su base había una especie de depósitos, similares a unos testículos, y su largo y grueso cuerpo asemejaba el tallo de una larga, gruesa, y venosa verga. Además para completar, la tapa que se enroscaba, era una copia fiel y exacta de lo que vendría siendo el glande. Yo al tomarla entre mis dedos, me quedé boquiabierta, no podía creer que tal cosa fuera fabricada, y mucho menos como embase de un champú femenino. Mi amiga de inmediato la retiró de mi mano, diciéndome alegremente, es de fabricación japonesa, en ese país hay un pueblo que le rinde culto a las vergas, ¿lo puedes creer? además este champú es especial para cabello grasoso como el mío. Y bien no terminé de decir esas palabras, que desenroscando la tapa, traté inmediatamente de sacar algo del contenido. Pero de inmediato, me dijo. A se me había olvidado que durante el día de ayer lo use todo, y sin más ni más lo arrojé contra un cercano zafacón para la basura. La suerte mía fue

que eso no llego; a entrar en el zafac;n, pero a mi amiga tampoco le importo; mucho ya que continuo; ba;ndose de lo m;s tranquila, mientras que yo decid; hacer tiempo, y esperar que ella y las otras chicas se retirasen para poder echarle mano a eso, que de manera tan especial me llamaba la atenci;n. Finalmente cuando todas ellas se retiraron, con la excusa de que deb;a lavarme con champ; mi cabello, y luego darme un tratamiento de acondicionador. Esper; estar sola en las duchas, consciente de que no deb;a entrar m;s nadie a las mismas. As; que apenas pude, y mientras me daba el champ;, recog; el embase del suelo, lo lav; con bastante champ;, y tras asegurarme que no hab;a m;s nadie en el ba;o, tal y como me encontraba toda llena de champ; y jab;n por todas partes, tras observarlo detenidamente, decid; colocar el artefacto ese, sobre el últime de los bancos que estaban frente a los casilleros. No me sorprend; al ver que sin mucho esfuerzo lo pod;a dejar en posici;n vertical, los dos dep;sitos que asemejaban test;culos para mi, le daban la base suficiente, como para que permaneciera en esa posici;n vertical. Luego lentamente, me coloqu; sobre el banco, con mis piernas lo suficientemente abiertas, y flexion;ndolas lentamente, comenc; a sentir como la cabeza de esa cosa comenzaba a penetrar de manera deliciosa mi vulva, tanto los labios superiores como los inferiores de m; vagina se fueron separando, abri;ndose a medida que una y otra vez yo continuaba flexionando mis rodillas. A medida que yo segu;a flexionando mis rodillas, eso penetraba m;s y m;s dentro de m;, lo que me fue haciendo sentir m;s y m;s excitada. Al grado que de los suaves movimientos que comenc; hacer, pas; a ponerles m;s fuerza, me dejaba caer m;s y m;s, y eso penetraba a su vez m;s y m;s dentro de m;, al tiempo que yo misma mientras que con una mano me acariciaba mis parados e inflamados pezones de mis tetas, con la otra golpeaba una y otra vez mi inflamado cl;toris. Cuando de momento, me pareci; sentir, o mejor dicho escuchar, que alguien se acercaba. Me dio un tremendo susto, o temor de que me vieran haciendo eso, pero ya era tarde para retirarlo de mi co;lo, por lo que me dej; caer por completo sobre el banco, sent; como eso revent; mi himen, dej; escapar un profundo gemido mezcla de dolor, satisfacci;n, y un profundo placer. Y al levantar la mirada me encontr; con la entrenadora. Que se me quedo; viendo, al parecer sin llegar a entender lo que estaba sucediendo del todo. La entrenadora se me acerc;, y sus ojos no pudieron apartarse de esa cosa negra y gruesa que yo manten;a dentro de mi vulva. Su sorpresa era tal, que apenas y se;alando entre mis piernas, alcanz; a preguntarme. Eso no te duele, no s; que sent;, quiz;s fue su manera de mirarme, o la manera en que me habl;, que de inmediato moviendo mis rodillas, levant; mi cuerpo,

quedando mi nuevo juguete, sobre el banco de madera, ligeramente manchado con mi sangre. La entrenadora, aun viéndome con los ojos desorbitados, se me acercé, al tiempo que tomé asiento frente a mí, en el mismo banco. Una de sus manos agarré por la base esa cosa larga, gruesa, y negra, la observé detenidamente, diciéndome. Por lo visto lo has disfrutado bastante, a lo que yo de manera desvergonzada, le respondí orgullosamente que sí. Fue cuando ella sin soltarlo, me dijo. Si tú quieres puedo ayudarte a que lo disfrutes un poco más. Y al decir eso me hizo señas de que me tendiera sobre el banco, al tiempo que mantenía mis piernas bien separadas. Una vez que me recosté completamente, ella agarré el aparato ese, y de manera delicada comenzé a pasarlo sobre la piel de mi coño, y poco a poco comenzé a irme penetrando divinamente con eso, introduciéndolo y sacándolo lentamente. A medida que yo casi de manera involuntaria, movía mis caderas una y otra vez. Así ambas permanecemos haciendo eso un largo rato, ella penetrándome completamente una y otra vez, mientras que yo de manera desesperada continuaba moviendo mis caderas de igual forma. Hasta que ya no pude aguantarme más. En ese mismo instante disfruté de un tremendo y húmedo orgasmo, soltando un gran chorro de mi coño. Pero al levantar la vista mi entrenadora, se encontraba casi tan desnuda como lo estaba yo, y nada más basté que ella tras sacar ese delicioso juguete de mi coño, me lo entregase, para que de inmediato ella se colocara, en la misma posicién en que yo me encontraba. Yo comencé a pasar la tremenda cabezota de mi nuevo juguete por sobre los labios de su peludo coño, a medida que ella me fue pidiendo que la siguiera penetrando. Sin demora le hice caso y a medida que vi como desaparecía dentro de su abierta vulva, vi como sus ojos parecían que se fueran a desorbitar, por el placer que debía estar sintiendo en esos momentos. Así de la misma manera que ella me ayudo a disfrutar de eso, yo la ayudé a ella, hasta que lanzé un profundo gemido de placer, y un fuerte chorro salié de su coño, bañndome casi por completo todo mi cuerpo. Una vez que tanto ella como yo nos tranquilizamos, ambas nos metimos a la ducha, en donde ambas nos enjabonamos, besamos y acariciamos. Al salir lo primero que hice fue guardar mi nuevo juguete, a la que ella quizás por bacilar le llamé el consolador. Después de eso, y con el pasar del tiempo, mientras estuve estudiando en el Colegio Universitario. Seguí adquiriendo distintos tipos de Dildos, de formas, colores, texturas, y tamaños variados, pero siempre prefiero los grandes y gruesos. Eléctricos, mecánicos, que vibran, otros se tuercen, en fin no hay día que no llegue a darme el gusto, de usar alguno de mis muchos juguetes. Ya sea sola o acompañada por alguna de mis intimas amigas, y en ocasiones hasta con alguno que otro hombre, que se queda boquiabierto a medida que ve, como esos grandes dildos penetran mi coño, o

mi apretado culito.

 Pero volviendo a mi primer gran consolador, o dildo como gusten llamarlo, les diré que lo regalé de la misma manera que lo recibí. Estaba ya cursando mi último año en el Colegio Universitario, y había participado en mi último juego de voleibol, cuando después de que terminé el juego, me dirigí a las duchas, pero como había tantas chicas nuevas, decidí esperar que terminasen y se marcharan. Así que cuando comencé a ducharme, por uso y costumbre agarré mi envase de champú japonés, y estaba a punto de ponerme a usarlo, cuando entré a la ducha una chica del equipo de pesas femenino. Una gordita bien simpática, pero que al verme con mi embase entre las manos, se quedó con su boca bien abierta, y sus saltones ojos, parecían que se le iban a salir de los ojos. Nada más de verdad, supe que de seguro a ella le encantaba no tan solo tenerlo entre sus dedos, sino que también muy dentro de su coño. Por lo que entregándoselo en sus manos le dije, este es un champú japonés, si quieres te lo regalo. Y tras decir eso terminé de ducharme, y discretamente hice como que si me marchase. Apenas pasaron unos pocos segundos, y cuando regresé supuestamente a buscar mis chancletas, encontré a la simpática gordita, en el mismo banco en que años antes yo había estado, y de la misma manera que yo lo había hecho en aquel tiempo. Ella lentamente, manteniendo sus ojos cerrados, se estaba introduciendo su nuevo juguete, por su sonrosado y depilado coño. La cara de satisfacción que reflejaba su rostro era increíble, es cierto que al abrir sus ojos y verme, creo que se medio paniqueó un poco. Pero apenas me acerque a ella, y me senté frente, seguramente se sintió mucho más relajada, y vi como flexionando sus rodillas, poco a poco el gigantesco Dildo fue desapareciendo dentro de su coño. Yo al igual que lo hizo mi entrenadora, le propuse que se recostase sobre el banco, y a medida que yo sabrosamente metía y sacaba el largo, grueso y negro dildo, de su coño, ella daba profundos gemidos de satisfacción. Después de eso, nos seguimos viendo un tiempo, y al igual que yo ella también desarrolló un extremo gusto por los dildos, ya que al igual que yo, también los colecciona, y usa.